

GONZALEZ ROJO



No sólo de pan amistad y whisky vive el hombre. También de esas casualidades llamadas benditas. Benditas casualidades: en el paquete enviado por Joaquín Mortiz, venía otro libro. Sepia los forros, y Colección de las Dos Orillas. Su autor (ya lo escribí arriba); Enrique González Rojo.

El libro de Enrique se llama "El quíntuple balar de mis sentidos". Y es justo, humano y necesario decirlo: es un libro bien aventado, bien bravo, bien agresivo. Así deben ser los libros de versos, los libros de alta Poesía. Queden para otras oras, para otras hordas horditas los

poemas delicuescentes, migajitas tristes de un surrealismo repleto de venenobios productos de un ponzoñario (voquibles tomados prestados al poeta hijo y nieto de poetas) que ya no se estila ni en los peores bajos fondos de Tepitópolis, DF (El único surrealista que queda es "El Púas" Rubén Olivares pero este liquidado boxeador vive en la Colonia Bondonjito, así llamada en honor del licenciado Javier Rojo Gómez nacido en el rancho Bondonjito, Hgo).

En dos páginas del libro de Enrique hallo la temible palabra migraña, y es migraña lo que padece este joven pianista especializado en Scriabin que acaba de estar aquí en la biblioteca de Ramón Martínez Ocoranza. Cada vez que le viene la horrible jaqueca, hay que llevarlo a la Cruz Roja. Poco antes, hallamos en un estante un viejísimo libro con poemas de Sor Juana Inés de la Cruz, y creo que recordar que este ejemplar se lo obsequió a Ramón el mismísimo González rojo. Con las cosas que uno tropieza a la vuelta de cada esquina de la vida, che, cuesta abajo en la rodada de una cultura cada día más lejana y. . . más inútil.

SUS LIBROS

Ya estaba dispuesto a dar la bibliografía de González Rojo, cuando descubro que él se me ha adelantado: el breve poema VI: "Acabo de editar un libro / que se encuentra empastado por dos trozos / de mi alma. Tiene un índice que no es más que una guía / para un viaje redondo por mi espíritu. / Mi poema se llama / **Para deletrear al Enemigo.**"

"Para deletrear el infinito" fue editado por Cuadernos Americanos en 1972. Quince cantos y un buen tonelaje de poesía. Fue cuando Enrique confesó a una periodista que calentaba el agua del baño con sus libros. Tal vez con los anteriores: con los que no publicó.

Luego, en enero de 1975, me trajo su libro "El antiguo relato del principio", que aquí, en el volumen morticiano, es el primer verso del poema XXII. "El antiguo..." me lo dedicó, pero no crea usted que con bolígrafo, sino con la letra impresa. Y es una dedicatoria tremendamente humana, de esas que lo obligan a uno a agacharse de pena, para luego brindar por el futuro.

LOS POETICISTAS

En una reunión informal el poeta Eduardo Lizalde recuerda los tiempos cínicos y heroicos del Poeticismo, movimiento fundado (recuerda Marco Antonio Montes de Oca en su autobiografía precoz, lanzada por Empresas Editoriales en 1967) por Enrique González Rojo y Lizalde y al que de inmediato se afiliaron Marco Antonio Rosa María Phillips y Arturo González Cosío. Era un grupo tremebundista, pero trabajaba mucho actuaba y publicaba.

Ya me imagino a Eduardo y a Enrique bailando "El lago de los cuervos", pero todavía cuando la noche

es propicia Eduardo canta una canción de los hermanos Martínez Gil, pero no dice "Relámpago, furia del cielo", sino "¡Relámpago. . .!"

Lo mejor de todo era cuando un poeticista se subía a un camión y de buenas a primeras le soltaba a un tranquilo pasajero esta inquietante pregunta: "¿es usted cornudo o no?"

Lo magnífico, después de aquella turbulencia, es cuando se funda la Liga Espartaco, iy a estudiar marxismo, jóvenes poetas!

Si mal no recuerdo, Pepe Revueltas fundó la Liga Espartaco. Poco más tarde, Enrique González Rojo lo expulsó. Así fue siempre con Pepe: de expulsión en expulsión y de novela en novela.

Años 1964, expulsión de revueltas, Lizalde y otros; 1967: Revueltas acepta el Premio de Novela "Xavier Villaurrutia"; es criticado severamente, llamándosele "claudicante".

El 24 de febrero de 1968, en Cuernavaca, Pepe escribió un alegato en defensa propia. Un documento fabuloso.

LOS POESTAS

Eduardo Lizalde, Premio Villaurrutia en 1970 y Premio Nacional en Montes de Oca, en plena actividad creadora, y Enrique González Rojo de quien ahora celebramos, como buenas ovejas negras "El quintuple

balar de mis sentidos". ¡Salud a todos ellos!

"El gallo ilustrado", Diciembre de 1976.